

FRANCISCO DE PAULA CAMPÁ Y PORTA (1838-1892)

Coincide este año, con el setenta y cinco aniversario de la publicación de un «Tratado completo de Obstetricia» (Valencia, 1878) que, según se desprende de las palabras del prólogo del mismo, venía a llenar en aquel tiempo, una necesidad urgente y perentoria en el cultivo de esta rama de la Medicina.

Consultando la bibliografía de los tratados de obstetricia publicados durante el siglo pasado, puede decirse que todos los aparecidos hasta entonces, tenían su cuna en país extranjero. En España solo se habían publicado monografías sobre distintas cuestiones de la especialidad y algún manual de reducidas proporciones. La obra que comentamos significa la recopilación de todo lo conocido en la Obstetricia moderna de aquella época, constituyendo documentado ejemplo de un verdadero y completo tratado de la especialidad; libro de texto para el alumno y de consulta para el iniciado y el práctico.

No es este lugar, a propósito para un estudio a fondo de las materias contenidas en el volumen y la forma particular como son tratadas las cuestiones planteadas en su contenido. Ello constituiría un estudio crítico más apropiado para una revista médica especializada. Pero si que queremos hacer constar la prioridad de algunos conceptos y la adhesión a determinadas opiniones que contribuyen a crear un cuerpo de doctrina peculiar y personal, al propio tiempo que la originalidad de algunas subdivisiones, clasificación de algunos grupos y nomenclatura adoptada para designarlos.

Con esta obra de casi 900 páginas, su autor entraba de lleno en la historia de la obstetricia española por cuanto ella representaba la concreción definitiva de su valor científico y el exponente más claro y elevado de su prestigio personal.

Al repercutir en estas fechas la citada efeméride, nos complace esbozar este modesto comentario biográfico de la personalidad de su autor, uno de nuestros más prestigiosos valores científicos, el Excmo. Dr. D. Francisco de P. Campá y Porta, hijo insigne de nuestra ciudad.

Nos sería difícil iniciar el estudio de su vida y de su obra, sin antes introducirnos en el ambiente, de preferencia, familiar que le rodea, puesto que tuvo una importantísima repercusión en el comienzo y evolución de sus aptitudes y de su labor.

La familia Campá es de las que representan para su ciudad una tradición y un estímulo. Fuertemente arraigada al estudio y ejercicio de las ciencias, ya en los dos abuelos de nuestro biografiado encontramos el comienzo de un séquito de vocaciones dedicadas a la medicina. El puesto de su abuelo paterno, D. Esteban, que ejerció en Vich, fué ocupado por su padre D. Clemente Campá y Cardona, que dejó prestigiosas huellas de su paso por nuestra ciudad. Al año de terminar su carrera (1836) fué nombrado subdelegado de Medicina del Partido. Se distinguió durante la epidemia del 54 en la dirección y organización de la asistencia pública y hospitalaria en

términos tan laudatorios que el Consejo Municipal hizo labrar una lápida recordando su brillante actuación, que se colocó, en su honor, en las Casas Consistoriales, obsequiándole además con una pluma de oro y la entrega de un diploma honorífico. El Gobierno de su Majestad le concedió la Cruz de Mérito de epidemias. Es autor de los artículos correspondientes al Partido de Vich del Diccionario Geográfico de Madoz, al propio tiempo que de otros trabajos y monografías, algunos de ellos dados a conocer en las academias del Círculo Literario del que fué fundador en 1860 y presidente en el ejercicio que principió el 30 de noviembre de 1892. Ostentó los títulos de socio corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía, de la Real de Ciencias Naturales y Artes y de la de Buenas Letras de Barcelona. Falleció en Vich, el día 12 de marzo de 1868.

De sus hijos varones D. Antonio, D. Francisco, D. Ignacio y D. Mariano, guardamos igualmente muestras evidentes de su valor y de su patriotismo. En los anales del Círculo Literario, exponente de la vida cultural vicense de su tiempo, queda señalado el paso de los hermanos Campá de manera firme y definitiva.

De Ignacio Campá, abogado, nos quedan una serie de poemas en verso dedicados a enaltecer las glorias y conmemoraciones vicenses, aparte de una serie de composiciones muy arraigadas al lirismo de su época romántica.

De Mariano Campá, sacerdote, fallecido en plena juventud, recién terminada su carrera sacerdotal, resalta la sesión celebrada en el citado Círculo Literario en homenaje póstumo al Excmo. Sr. D. Nicolás Peñalvert, socio honorario del mismo. Se dedicó a los estudios de botánica, como puede verse en el artículo biográfico del número anterior de esta misma revista.

La aptitud cultural de los Campá quedó estrechamente vinculada en admirables proporciones al espíritu de D. Francisco de Paula, nacido en esta ciudad el 3 de abril de 1838.

Cursó los estudios de bachillerato en nuestro Seminario obteniendo ya desde un principio óptimas calificaciones y el premio extraordinario en los exámenes de grado de bachiller.

Heredero de la vocación médica de sus ascendientes comenzó la carrera de medicina en la Universidad de Barcelona el año 1855, recibiendo el título de Licenciado en 1861 y el de Doctor el año siguiente en la Universidad Central. Cabe resaltar la calificación de sobresaliente que obtuvo en todas las asignaturas de la carrera y por oposición los premios ordinarios de primero, segundo y tercer período de Licenciatura y el premio extraordinario del Grado de Licenciado en dicha Universidad de Barcelona. La imposición de dicho grado simbolizado en sus insignias, se celebraba en aquel tiempo con la máxima solemnidad en el anfiteatro de la Facultad propia, pronunciando un discurso uno de los elegidos entre los más aptos y aplicados y otro un parlamento de gracias. Huelga decir que para el primero de dichos comeditos fué elegido nuestro Campá.

Terminados sus estudios médicos regresa a su ciudad natal, al lado de su padre, para adherirse a la corriente tradicional de sus antecesores y en ella hubiera seguido el curso normal (y al decir normal, queremos significar sosegado y tal vez rutinario de un profesional dedicado exclusivamente al cuidado de sus enfermos, pero alejado de la controversia académica y de la emulación científica de los grandes centros facultativos) si un hecho desgraciado, el primer escollo en su carrera, pero providencialmente afortunado, no le hubiera apartado del mismo.

Fué con motivo de un concurso anunciando una plaza de médico de una Hermandad de Socorros y Asistencia Médica de la localidad. Nadie podía presentár



mejores méritos ni más apropiadas condiciones, cosechados y adquiridas durante sus estudios tan brillantemente seguidos, pero no fué admitido. El desengaño dolió más al corazón del padre que al propio interesado, joven, capacitado y con esperanzas de nuevas lides y conquistas. De aquí que fuera fuertemente presionado por aquel, buscando honrosa compensación para que tomara parte en unas oposiciones a Profesor Clínico convocadas por la Universidad de Barcelona. El éxito coronó los esfuerzos del joven médico y éste hecho señala, como apuntábamos, el destino de Campá, sirviendo de eslabón a la ya ininterrumpida serie de ascensos y distinciones que le llevan a la cumbre de la vida profesional y científica, a la Cátedra de Obstetricia y al Decanato de la Facultad.

Además del título de alumno interno pensionado de la Facultad de Medicina que ostentó desde 1859 hasta el término de su carrera y del que hemos señalado de Profesor Clínico de la misma, cuyo cargo ejerció durante seis años, fué nombrado en 1869, por el Claustro de Profesores, Auxiliar de la Cátedra de Clínica Obstétrica.

En 1872, en virtud de oposición verificada en la Universidad de Valencia a que pertenecía la vacante, obtuvo la Cátedra de Obstetricia, tomando posesión en 23 de mayo del citado año. Con este motivo se trasladó a la ciudad del Turia donde ejerció su profesión y en la que continuó el estudio de su especialidad rindiendo a la medicina española señalados servicios.

Actuó de Vocal y Presidente en diversos tribunales de oposiciones a plazas de beneficencia y hospitalarias, a Auxiliares y a Cátedras.

Por R. O. del 16 de septiembre de 1882 fué nombrado Decano de la Facultad de Medicina de Valencia y en 1889 Catedrático de Obstetricia y Ginecopatía de la Universidad de Barcelona.

Sus obras, y artículos literarios y científicos son innumerables y de suma importancia y utilidad como lo demuestra que su libro de texto fuese declarado de verdadero mérito científico y literario por R. O. de 20 de julio de 1886 por el Real Consejo de Instrucción Pública, adoptándolo diversas Universidades. Colaboró en distintas revistas profesionales y en 1877 fundó en Valencia «La Crónica Médica» que dirigió hasta su muerte.

En honor a sus méritos debemos señalar los títulos de: Individuo de Número de la Academia de Medicina de Barcelona, de la cual fué nombrado el año siguiente Secretario de Correspondencias extranjeras. Académico de número de la Real Academia de Medicina de Valencia. Académico correspondiente de las de Galicia y Asturias, Sevilla, Granada, Cádiz, Murcia, Zaragoza y Palma de Mallorca. Socio correspondiente de la Sociedad histológica de Madrid. Socio fundador de la Sociedad Española de Higiene. Socio de número de la Económica Barcelonesa de Amigos del País y también de la misma titular de Valencia. Fundador del Ateneo científico, literario y artístico de Valencia, del cual fué Vicepresidente en el curso 1874-75, Presidente de la Sección de Ciencias Naturales y Presidente general en el curso 1981-82 y en el bienio 1884-86. Profesor libre de Obstetricia y Ginecología de la Escuela médico-farmacéutica del Instituto médico de Barcelona. Comendador ordinario de la Real Orden de Isabel la Católica en 1883 y Comendador de número de la misma en 1886. Vicepresidente 1.º del Congreso Médico de Barcelona en 1888 y hubiera ostentado la Presidencia Honoraria del Congreso Internacional de Obstetricia y Ginecología que tenía que reunirse en Bruselas en 1892, si la muerte no hubiese truncado su vida pocos días después de recibir una carta del Dr. Jacobs, portadora de dicho ofrecimiento.

Esta escueta reseña, sin entrar, a propósito, en detalles para no alargar este trabajo, junto con el resumen bibliográfico que insertamos al final, da una idea clara y elocuente de lo que fué la labor médica, profesional y docente de nuestro compatriota.

En medicina es difícil separar, en la misma persona, lo que podríamos llamar su profesión científica de su condición humana, en dos palabras: la obra y el hombre, por cuanto se hallan tan estrechamente vinculadas que no puede concebirse la una sin la otra. El médico ha de ser científico incluso en las más simples y usuales maneras de curar y su humanidad, su técnica, su labor tiene que estar inspirada en las posibilidades científicas a su alcance. Por esto en las virtudes humanas del Dr. Campá, descubrimos el valor científico que inspira todos sus actos, pudiendo decir que su vida fué un continuo discurrir en la órbita de sus preciadas vocaciones científicas.

Poseía Campá, según Bertran Rubió, de quien nos permitimos adoptar algunos conceptos sobre la psicología y carácter de nuestro biografiado, las dos grandes cualidades que se necesitan para ser buen maestro: saber aprender y saber enseñar. Para lo primero convirtiéndose en estudiante de por vida, poniendo toda su voluntad en la tarea de escoger y ordenar los conocimientos, depurándolos y destilando la sustancia asimilable, para sistematizarlos en cuerpo de doctrina sólida a la par que sencilla y clara. Ofrecíala, así, a sus discípulos, bien lejos, ellos, de saber apreciar lo que de penoso y árido les había ahorrado su maestro y de agradecerle el beneficio de una enseñanza prodigada en forma tan agradable y práctica.

De sobrio estilo, elegante y sencillo, de lenguaje limpio y ameno, con erudición exenta de pedantería, exponía sus ideas, con orden y lucidez, sin sombra de artificio. Sus discípulos le querían respetuosa y sinceramente. Era para ellos

amigo verdadero, consultor desinteresado y les consideraba con afecto paternal.

De trato amable, poseedor de amplios conocimientos adquiridos en la práctica de la vida y dilatados por la observación en sus viajes por distintos países europeos, conquistaba fácilmente la simpatía de su interlocutor. De la misma forma actuaba en su labor profesional, sacrificándolo todo en beneficio de sus enfermos. De espíritu cristiano, sin darse el mismo perfecta cuenta, hasta la abnegación. Admirable en los duros trances en que puede encontrarse muchas veces el médico, especialmente el tocólogo, sabía obrar con valentía y rapidez, sin arrebatos ni precipitaciones contra-productentes.

He aquí, como observábamos, todos los actos de su vida se hallaban constantemente vinculados a su formación científica; sus actividades profesionales involucradas al más perfecto sentido de moralidad.

En el curso de su vida, el Dr. Campá fué presa de una de aquella circunstancias que por paradógicas, parecen más bien un sueño que una realidad tangible. Él, el médico especialista en enfermedades propias de la mujer, profesor y práctico en la especialidad de Obstetricia, que en Barcelona, Valencia y más tarde, nuevamente, en nuestra capital, poseía una envidiable, escogida, clientela y en ella y en su lugar hospitalario tantos beneficios aportaba a sus pobres pacientes y tantas lágrimas había enjugado en aquel instante supremo en que va a cumplirse el milagro de amor en el augusto trance de la maternidad, convirtiendo en alegría suprema el angustioso momento de la espera lenta y dolorosa, tenía que ver atenazado su corazón por el enorme dolor de presenciar y sentir la muerte de su esposa, arrancada de sus propias manos por un proceso patológico en el preciso instante de dar a luz su tercer hijo, que perdió también la vida en el momento de conquistarla. En efecto D.^a Ana Sanmartí y Revis, que había desposado en 1863, falleció de eclampsia el día 5 de abril de 1869.

El resto de su vida, lo consagró al amor de sus hijos, al amor al estudio y al amor, que en el no había nunca aminorado, a su ciudad.

Mientras ejerció en Vich, la carrera al lado de su padre, compartía el ejercicio de su profesión con sus ansias culturales. Tomó parte en varias academias del Círculo Literario, especialmente entre otras la que tuvo lugar el día 11 de enero de 1862, bajo el título «Una página de nostres glòries», primera celebrada en aquel cenáculo en lengua catalana. Ejerció el cargo de Secretario, que desempeñó hasta que viose obligado a ausentarse. Durante las vacaciones oficiales visitaba la ciudad a menudo y sostuvo colaboración con los periódicos locales, además de una íntima relación con sus deudos y amigos. Prueba irrefutable de sus afectos patrióticos, lo constituye su última voluntad de ser enterrado en el panteón familiar, que el mismo hizo construir en el cementerio de Vich, para guardar los restos mortales de sus familiares. Este deseo póstumo, fué debidamente cumplimentado el 11 de febrero de 1892, al día siguiente de su muerte.

MIGUEL S. SALARICH.

BIBLIOGRAFIA

Programa de un curso de Obstetricia y Patología de la Mujer y de los Niños y Memoria sobre las fuentes de conocimientos y método de Enseñanza de esta Asignatura.—Un tomo de 200 págs. 1871.

Del eclecticismo racional en la Ciencia médica.—Discurso académico. 1873.

- Cuadros sinópticos descriptivos de Obstetricia. Gazette Obstetricale de Paris. Folio de 64 págs. 1873.*
- Calendario de la preñez é higiene de la mujer en cinta.—Un volumen. 1874.*
- Consideraciones filosóficas y fisiológicas sobre el matrimonio.—1874.*
- Segunda edición de los cuadros sinóptico-descriptivos de Obstetricia.—1875.*
- Las dos edades críticas de la vida de la mujer. Discurso.—1876.*
- Programa de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños.—Segunda edición. Un vol. de 100 pags. 1877.*
- Del herpetismo considerado como elemento patogénico.—Memoria.*
- Tratado completo de Obstetricia.—Valencia, 1878. 896 págs.*
- Lecciones de Ginecopatía.—Un vol. de 584 págs. 1881.*
- Tratado completo de Obstetricia.—Segunda edición. 2 vols. 1176 págs. 1885.*
- Descripción de un monstruo exencefálico-celosomiano.—1884.*
- Crónica Médica.—Revista quincenal fundada en Valencia en 1877.*
- De la antisepsia preventiva en los partos normales.—1888.*
- Programa-carnet de Obstetricia y Ginecopatía para el curso de 1889-90.*
- Tres días en San Lorenzo del Escorial.*
- El porvenir de los pequeños centros de población.—1864.*
- El médico en la Sociedad.—Varios artículos.*
- Conferencias en el Ateneo de Valencia sobre el origen de los pueblos de occidente.*
- Historia del Comunismo.—1857.*
- Memoria práctica sobre la vacunación y revacunación.—1865.*
- Historia de la infección.—Discurso. 1891.*
- Baños de agua de cera.*
- Estudios prácticos acerca los desórdenes de la menstruación, con relación a la patología y a la terapéutica. (Sin terminar).*